

Escribo mis recuerdos de dos días inolvidables de hace 50 años, por sugerencia de mi hija.

Lo que cuento tiene los olvidos propios de los años y tiene el sabor amargo de mi historia interrumpida bruscamente, cuando quería cambiar el mundo por otro más justo y digno con la energía, pasión e ilusión de mis veinte años.

Martes 11 de septiembre de 1973.-

Me levanté como todos los días para ir a estudiar pedagogía básica, vestía como vestían algunos jóvenes universitarios de izquierda de la época, poncho café y jeans, salgo de mi casa y hago dedo, como lo hacía todos los días, para llegar más rápido.

Voy entrando y alguien me dice: “tenemos reunión urgente, los milicos llegaron a la Moneda”, percibí nerviosismo. Decidimos “tomarnos la Escuela”, con la ingenuidad y la ignorancia de lo que pasaba, teníamos que defender como fuera el gobierno popular sobre todo al compañero Presidente. Con el pasar del tiempo nos fuimos enterando de algunas noticias escuchadas por alguna emisora. Recuerdo que en algún momento, se acerca Cecilia, militante de la jota, con un cargo más alto y me pide mi carné de militante, discutimos porque yo no lo quería entregar, me lo ordena y me dice que todos los carnés iban a ser enterrados y que me fuera de inmediato. No me acuerdo de su apellido, no la vi más. Llamo a un compañero y me dice que me espera urgente en la escuela de Artes y Oficios de la Alameda.

Salgo y presentía que algo estaba sucediendo muy grave, en el camino, vi militares con brazaletes, pensé: deben ser del “lado nuestro”. Después me enteré que eran conscriptos que hacían el servicio militar obligatorio en ese tiempo.

Llegué a la reunión, tenía que cruzar un antejardín grande para llegar a las salas de clases. Entro a una sala y percibo el clima tenso entre los jóvenes que estaban ahí. Me entero que el presidente había muerto y que estaba ocurriendo un golpe de estado, que el ambiente era peligroso donde teníamos que tener mucho cuidado, se me da la orden de que iba ser encargada de enlace para comunicarnos. Salgo de la reunión, cruzo el patio, abro la reja, camino unos pasos y veo unas tanquetas, sigo caminando, me vuelvo a mirar hacia atrás y observo como entran al lugar que yo había dejado hace algunos minutos. Camino sintiendo que mis piernas flaqueaban y por primera vez siento el miedo en mi cuerpo físicamente. Tengo urgencia de llegar a mi casa.

Cruzo el umbral del departamento de mi familia, nadie sabía dónde yo estaba. Con mi papá nos damos un abrazo y lloro desconsoladamente. Esa tarde escuchamos los bandos militares amenazantes donde se buscaban dirigentes políticos, sindicales. No olvidé nunca el tono de esas voces. Los bandos los estuvimos escuchando mucho tiempo. Estaba el país en Estado de Sitio, no se podía salir fuera de casa. Me sentía muy vulnerable en todos los ámbitos. Mi papá trataba de buscar radio Moscú para saber algo de noticias de lo que estaba ocurriendo ya que las nacionales habían sido todas silenciadas. Mi mamá, me ordenó que le entregara mi camisa amaranto, para

botarla, cómicamente, mi mamá muy práctica le sacó los botones porque “podían hacer falta,” sentía que todo era una locura, mis emociones no están muy claras.

12 de septiembre de 1973.-

Hay una imagen que no he podido borrar con el tiempo que ha pasado, ya que ordené a mi cerebro que no podía nunca olvidar la escena que observé desde mi pieza al levantarme. La soledad de las calles, salvo los milicos en las esquinas con sus metralletas, el silencio de muerte que percibí, escena que quizás en que dimensión podía vislumbrar lo que venía.

Un poquito de reflexión.-

La música fue será y es, un soporte anímico personal muy importante, Hay una canción que me lleva a recordar los años en dictadura, la canción cantada por Nacha Guevara : “Yo te nombro Libertad” la canté a todo pulmón, con tantos y tantas en ocasiones y situaciones de mucho miedo y emocionada.

No tengo testimonios físicos de esos años solo algunos cassetes con canciones cantadas en encuentros de amigos.

17 años en que me encerraron, recluyeron, construí mi vida con miedo con rabia con tristezas y con rebeldías acumuladas.

Tuve mi primer hijo el año 1989, me recibí de profesora el año 1984, con el primer paro universitario.